

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID.

Tres meses. 11 reales.
Seis. 20
Año. 36

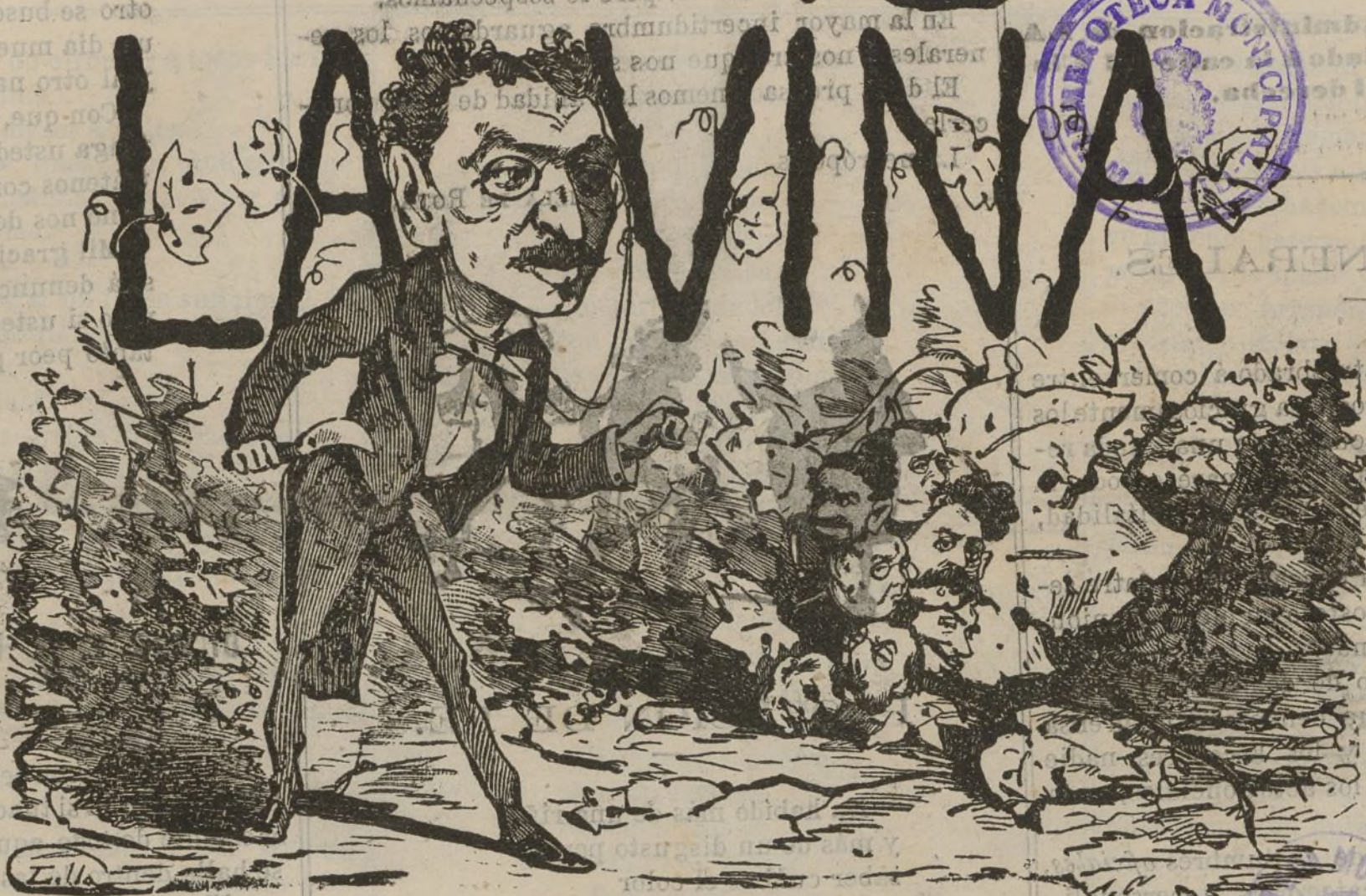
Número atrasado **DOS** reales.

REDACCION Y ADMINISTRACION

CLAVEL, 8, PRINCIPAL

Las cartas vendrán mejor,
con el sobre al director.

Una advertencia importante:
el dinero por delante.



PRECIOS DE SUSCRICION

PROVINCIAS.

Tres meses. 14 reales.
Seis. 26
Año. 50

ULTRAMAR Y EXTRANJERO

Un año. 6 pesos

REDACCION Y ADMINISTRACION

CLAVEL, 8, PRINCIPAL

La suscripcion siempre es
desde primero de mes.

Recuerde quien quiera riña;
que el miedo guarda LA VIRA.

UN REAL

PERIÓDICA POLÍTICA--SATÍRICA

UN REAL

REDACTORES

Todos los españoles que están hartos del Ministerio;
es decir, todos los españoles

DIRECTOR Y PROPIETARIO

MOSCATEL

DIBUJANTES

Luque, Perea y Cilla, sin que en el caso de inutilizarse
los tres pueda exigirse que salgan otros.

CONSEJO DE MINISTROS.



ADVERTENCIA.

La Redaccion y Administracion de LA VIÑA, se han trasladado á la calle del Clavel, núm. 8, principal derecha.

COSAS GENERALES.

Que un hombre no acostumbrado á comer entre personas distinguidas, introduzca graciosamente los dedos en el plato, en persecucion de una tajada rebelde, ó del hueso de un alon que parece todavía unido á su dueño, en perfecto estado de vitalidad, se explica perfectamente.

Pero que un hombre bien educado fume entre señoras ó exhale un sonoro bostezo en plena reunion, ni se explica, ni se comprende.

Que durante aquel período de dominio del estado llano, que tanto ha dado que censurar á la prensa conservadora de los Lopez y los Escobares, nadie supiese dónde colocarse, en los actos oficiales, nada tenia de particular.

Gentes modestas y faltas de costumbres oficiales, confundian con facilidad categorías y personalidades.

Pero que una situacion que cuenta con aristócratas como Torneros, con teólogos como Sexto, con diplomáticos como Puñonrostro, con filósofos como Villaverde y Creagh, con estadistas como Sanchez Bustillo, con poetas como Cárdenas, con oradores como Estéban Muñoz, con juriconsultos como Bottella, con artistas como Bugallal, tropiece en la colocacion de las figuras, en las solemnidades de oficio, es imperdonable é inverosímil.

Las cuestiones de etiqueta son las más graves en situaciones eminentemente diplomáticas y políticas, porque afectan á importantes clases y porque distraen la atencion del gobierno, que necesita su tiempo para hacer política, para hacer administracion, para hacer libertad y para hacer prensa.

El presidente del Consejo que nunca se aventura en cosa que no esté basada en la filosofía de la historia, y demostrada en textos antiguos y modernos custodiados en archivos y bibliotecas, ha demostrado á los capitanes generales que entre el paisanaje, la clerecía y la milicia, lo más poderoso es la milicia, pero lo más importante es el paisanaje y la clerecía, y lo último los generales, en actos de oficio.

Sin embargo, hay algo superior á la milicia y al clero: el ministerio; y superior al ministerio, el presidente del Consejo.

A primera vista parecerá este un motivo de disgusto para los generales; pero si se mira detenidamente, es un favor que no saben agradecer. No por aquella teoría del duque cuando ofrecia asiento en su mesa á *Don Quijote*, si que por la confianza que revela.

A las personas de la familia se trata siempre con más franqueza.

Además, entre sastres no se pagan hechuras; entre generales no hay etiquetas; y el presidente del Consejo usa tantos entorchados como cualquier capitán general de veras.

Por otra parte, seamos justos, el grado de general no quiere decir que un hombre sirva para todo, sino que sirva para generalidades y no en un acto especial, que para éste están indicados los particulares.

Pero los generales reunidos, acordaron presentar una súplica para que se les fije el puesto que deben ocupar, si caben, en los actos oficiales.

Es lo natural, y lo mismo deberíamos pedir el resto de los españoles para saber á qué atenernos y evitar que se justifiquen las murmuraciones de la maledicencia y la envidia, que dicen que en este país nadie está en su puesto.

¿Por qué no hemos de conocer los generales y nosotros el puesto que nos está señalado, como conocen los suyos respectivos los maceros del Congreso y los niños del Hospicio en las procesiones?

Después de la última circular de la fiscalía del Supremo dirigida al ministerio público, para que no descuide los delitos políticos que cometa la prensa periódica, la verdad es que nosotros tampoco cono-

ce el puesto que nos está reservado en los actos ó en los autos oficiales, pero lo sospechamos.

En la mayor incertidumbre aguardamos los generales y nosotros, que nos señalen sitio.

El de la prensa tenemos la vanidad de creer conocerle.

La necrópolis.

TINTILLA DE ROTA.



PROFESION DE FÉ.

Ha habido más de una riña y más de un disgusto por saber cuál es el color político de LA VIÑA.

Para nadie es un misterio, ni hay nadie á quien duda quepa, de que en tal VIÑA no hay cepa que dé jugo al ministerio.

Pero, ¿quién suelta los cuartos, dice la gente sencilla;

es Moyano, Ruiz Zorrilla, Castelar, Sagasta ó Martos?

Pues por un real, precio módico que deis por el ejemplar, hoy os voy á revelar el color de este periódico.

LA VIÑA es verde, y no pierde la vergüenza aunque la gasta, ni es del color de Sagasta, aunque éste tambien es verde.

Cuando el gobierno la humilla roja la pone el enojo; pero no es su color rojo el rojo de Ruiz Zorrilla.

Confiesa en tiempo pascual y es cristiana verdadera, no cristiana á la manera de Cándido Nocedal.

Tal vez un trueno cercano LA VIÑA puede sentir, pero no vé el porvenir tan negro como Moyano.

Por todas estas razones zurrar es su afán eterno; y una vez zurra al gobierno y otra á las oposiciones.

Le cargan los que hoy están en las poltronas sentados, le cargaban los pasados, le cargan los que vendrán.

Y no tiene más placer, ni conoce otro registro, que atacar al que es ministro, lo ha sido ó lo quiere ser.

Dice la verdad al sol, y aunque con afanes hartos, vive de los ocho cuartos que le dá cada español,

Sorda al bombo y al reclamo, si habla de alguien, habla mal; LA VIÑA es eco imparcial de la opinion... de su amo.

MoscateL, su director, no adula nunca al poder, porque no quiere ni ser siquiera gobernador.

Que no halagan los honores ni las populares auras, cuando ya hasta los Frontauras pueden ser gobernadores.

Si nos matan *ab irato*, seguiremos escribiendo; sepa el señor de Melendo que ya hay VIÑA para rato.

Si un título nos desgarras, otro se busca, y no hay riña; un día muere LA VIÑA, y al otro nace LA Parra.

Con que, señor Andrés Blas, tenga usted buen corazon; trátenos con compasion y no nos denuncie más.

Mil gracias por la merced, si á denunciarnos renuncia; pero si usted nos denuncia, tanto peor para usted.

MOSCATEL.



DICHOS Y EL FISCAL DEL SUPREMO.

Declaramos con lealtad que la prensa vive muy holgada con la situacion; que podemos escribir libremente de todo aquello que es justo y honesto y se halla dentro de las buenas doctrinas conservadoras-liberales.

Esta holgura patentizada por veinticinco denuncias, condenas y ejecuciones, en pocos dias, habia de acarrearlos fatales consecuencias.

El gobierno liberal y conservador que nos rige no podia dejar que pasase sin correctivo el desbordamiento de la opinion impresa.

Hemos tenido la osadía de negar su omnisciencia al presidente del Consejo, hemos querido hombrear-nos con Sanchez Bustillo, discutir con Durán y Lira, y compartir con Bugallal las glorias de tres leyes y varios proyectos.

Hemos publicado noticias de Pancha-ampla y de otros irregularizadores rurales y urbanos.

Hemos tratado la cuestion de subsistencias como si fuera de importancia, y hemos asegurado que algunos millares de españoles huián de su patria para no vivir tan halagados por la fortuna y tan atendidos por la administracion conservadora-liberal.

Hemos dudado de la gordura de Toreno, creyéndole en estado excepcional por el asunto del principado; hemos negado á Cruzada Villamil el celo é inteligencia con que desempeña su puesto, en vista de las equivocaciones que padecen algunos de sus dependientes en Correos.

Hemos creído que la situacion era insostenible, y no hemos adulado al presidente del Consejo denominándole, por ejemplo: «Antonio I el literato de todas las Españas.»

El castigo era inevitable: nos habíamos hecho acreedores, como los *padres vascuences*, á las iras del gobierno, y el castigo no se ha hecho esperar.

La indignacion mas justa se ha apoderado del fiscal del Supremo, por conducto del ministro de Gracia y Justicia, por encargo del presidente del Consejo, fuente y origen de todas las grandes resoluciones de la situacion.

—Mena,—diria D. Saturnino—ya conoce usted al presidente.

—Sí, señor.

—Pues está, como puede Vd. suponer, verdaderamente irritado.

—¿Quare causa?

—No me recuerde Vd. el latin, porque me desvanezco. La prensa ha llegado á un extremo de licencia, que no se puede tolerar.

—Ya lo habia yo observado.

—Estas licencias, precursoras de los cataclismos políticos y sociales, no pueden pasar sin severo correctivo. Lo que yo hacia cuando era fiscal del ramo: diario sospechoso, diario muerto; no hay otro medio para enfrenar á los perturbadores.

—¿Con qué placer recordará Vd. aquella época!

—Ya lo creo. Así es todo; hoy hablan de Blas y Melendo como de un tirano, y si se le compara conmigo, resulta un infeliz.

—Bueno, ¿y qué es lo que quiere D. Antonio?

—Hombre, lo que desearia únicamente D. Antonio sería que no hubiese periódicos de oposicion; pero como este golpe llamaria la atencion del país, y es preciso ser castos, digo cautos, hemos pensado para conseguir en parte el fin que nos proponemo

que Vd. dirija una especie de circular á todos los fiscales de todas las audiencias...

— Si es circular, habrá de ser á todos.

— Eso es, perfectamente. Pues bien, una circular recordándoles que los periodistas pueden ser presidiarios en caso de necesidad.

— ¡Hombre! ¡hombre!

— Quiero decir, que, por si no fuese suficiente la ley de imprenta, se les aplique el Código, pero que se les aplique á domicilio.

— ¿Como las sanguijuelas?

— La sociedad ofendida exige reparaciones.... que... luego... la reforma del penal...

— Basta, D. Saturnino, basta, que no le llama á usted Dios por el camino de la tribuna, y yo no he hecho á Vd. mal para que me castigue con un discurso.

— ¿Con que quedamos en eso?

— Bueno, yo veré á D. Antonio, porque, francamente, Vd. se explica así al estilo de Andalucía, como los buñuelos.

— Sí, mi tierra, yo soy...

— Gallego, ya lo sé.

— Es preciso que nos defendamos á todo trance, que se salve la sociedad, que concluyamos con ellos.

(Ellos somos nosotros, los periódicos y los periodistas de oposicion)

Confesamos que es una medida reclamada por nuestra perversidad.

¿Á quién se le ocurre hacer la guerra á D. Antonio?

Regenerémonos, compañeros.

— ¡Viva D. Antonio! ¡Viva Mena; y caiga el que caiga!

PARRA.



LO QUE NO PUEDE DECIRSE

Todos los diarios dan la enhorabuena, muy reconocidos, al señor de Mena.

Hoy todo el que escribe es un caballero, que tiene su cuarto en el Saladero.

No creo que nadie debe resentirse; ya saben que todo no puede decirse.

Pide algun ministro de los más valientes cuatrocientas cruces para sus parientes. Y, segun se dice, funda este pedido en que todos ellos sirven al partido.

Dice que los pobres quieren distinguirse, (todas estas cosas no pueden decirse.)

Si es que se organizan las corridas reales no habrá caballeros, habrá concejales.

Como al municipio le darán billetes, él da percalinas y dá gallardetes.

Quiere ver la fiesta, sin inmiscuirse

por causas que... vamos no pueden decirse.

Dicen que el asunto de los generales, y el de los obispos y los cardenales, dejará zanjados con cualquier pretexto gracias á sus gracia Alcañices Sexto.

Ya ha enfermado Cheste, no por escurrirse; sino porque... vamos no puede decirse.

Las oposiciones cuentan mil mentiras sobre los ingleses y sobre Algeciras.

Porque ni siquiera nos han violado, segun el ilustre ministro de Estado.

Todos estos hechos pueden convertirse en gangas que... vamos, no pueden decirse.

Hay que andar con tiento en esas cuestiones, porque los ministros tienen sus razones.

Ellos que nos rigen perdurablemente y que están guiados por el presidente,

¿han de descuidarse?

¿han de traducirse?

Vamos, ciertas cosas no pueden decirse.

TINTO ARAGONÉS.



EL HERMANO EMILIO.

«¿Cuánta nota dormía en su seno como el pájaro duerme en la rama, esperando la mano de nieve de la democracia!»

Sabrán Vds. que estos versos no son míos, son de Becquer, exceptuando el último que es de cualquier ciudadano; pero me ocupo del arte y de un artista, y acuden á la memoria los nombres de otros artistas.

El arte no conoce límites; su progreso es indefinido, y el Sr. Castelar, que es artista, sigue las leyes del progreso artístico.

Si comparan Vds. al ardiente orador del teatro Real y de los cluses con el presidente del poder ejecutivo en 1873, verán cómo se cumplen las leyes del progreso artístico.

Entre el Emilio de 1868 y el hermano Emilio de 1880, media un conde de Toreno ú dos; es decir, un abismo duplicado.

Felicito al P. Castelar por la melodía del último sermon.

¡Cuántas bellezas en la forma! ¡qué notas las del orador democrático posibilista! ¡qué garganta la del Gayarre de la evolucion!

Su paternidad habla como si hubiera sido israelita en otra encarnacion y hubiese pasado en seco sobre las aguas del Mar Rojo; luego navegante italiano, despues municipio español, más tarde virgén del Nuevo Mundo, al recibir el anfitriónado de jóvenes y progresivas democracias, y, por último, tripulante de la nave milagrosa *Flor de Mayo* que condujo á los peregrinos proscripitos de Inglaterra á fundar la república americana.

Aquí del personaje del drama *Amor de madre*,

cuando exclama al ver esterilizados todos sus esfuerzos y privaciones:

«¡Para esto hemos estado comiendo patatas durante diez y seis años!»

Pero no rechazamos al Emilio pródigo que vuelve al seno paternal de sus tíos; no neguemos un puesto en la mesa y un banquillo junto al hogar, al pecador arrepentido que reconoce sus pasados errores, y declara que no quiere ser Catón ni Bruto.

Esta indirecta á otros representantes de la democracia, es una de las figuras retóricas que más efecto han de producir en los interesados.

Los posibilistas de Alcira y los conservadores ministeriales de buena voluntad, han oido estas confesiones de un penitente con la emocion propia de las circunstancias.

El padre Emilio declara francamente sus aficiones á las clases mejor acomodadas, sin perjuicio de romper las cadenas de la esclavitud, pero con ayuda del clero, del ejército, de los hombres de arraigo.

Quiere ser amparo de monjas y frailes, que tendidos sobre las frias losas del claustro, evaporen su vida como una nube de incienso en la inmensidad de los cielos, á donde irían tal vez conducidos por la Guardia civil.

Quiere ser Ciceron, quiere ser Meelanthon, quiere ser girondino, templado, artista, calculador, honesto, como los tribunos mártires de la plebe, sin ser mártir; porque los triunfos políticos se consiguen por el arte y por el cálculo.

Solamente así se concibe que el Sr. Cánovas triunfe de sus enemigos; por el arte, por la poesía y por las matemáticas.

Jesucristo separó la conciencia del Estado y viceversa, segun el P. Emilio; porque Dios, y El nos lo perdona, es demócrata, al decir del mismo sagrado orador.

Los compañeros del Sr. Lasala, cuando era muchacho, hicieron á Dios progresista y miliciano nacional; los neos le hacen miembro de la juventud católica; el hermano Castelar le coloca en la rotunda del capitolio de Washington, en clase de diputado por sufragio universal.

¡Qué lástima de tiempo ha perdido el padre en defender la federacion y la separacion de la conciencia y el Estado! Sócrates de levita, amamantado en las fuentes de la filosofía griega y romana, reaparece en Alcira, despues de algunos meses de insoportable silencio y comezon oratoria, convertido en Necedal sin patillas, con resabios de Suñer y destellos de Chateaubriand.

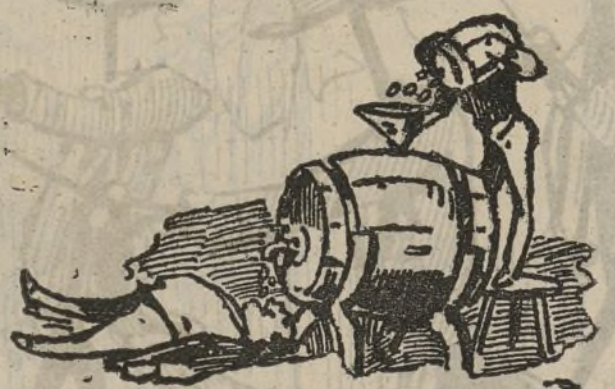
¡Qué hermosa palabra la del hermano Emilio, si pudiera inspirar confianza á las masas!

¡Pero si todas somos frígiles, Dios mio! ¡si todas las criaturas humanas estamos sujetas á las asechanzas del demonio, varon tentador de puntas, que no nos deja en paz!

Y luego... ¡ah!...

«¡Haber pasado para esto tantos años comiendo patatas!»

CEPA.



SOMBRAS.

(IMITACION DE BECQUER).

— Yo soy Sagasta, yo soy Moreno yo soy el alma de la fusion; de ánsia de mando mirarme lleno: ¿á mí me llamas?

— Práxedes, no.

— Mi pena es grande, yo tambien lloro por ser gobierno hasta la fin; yo en el *Pelayo* hice de moro, ¿te sirvo, Antonio?

— ¿Tú, Alonso, á mí?

ACTUALIDADES POR CILLA.

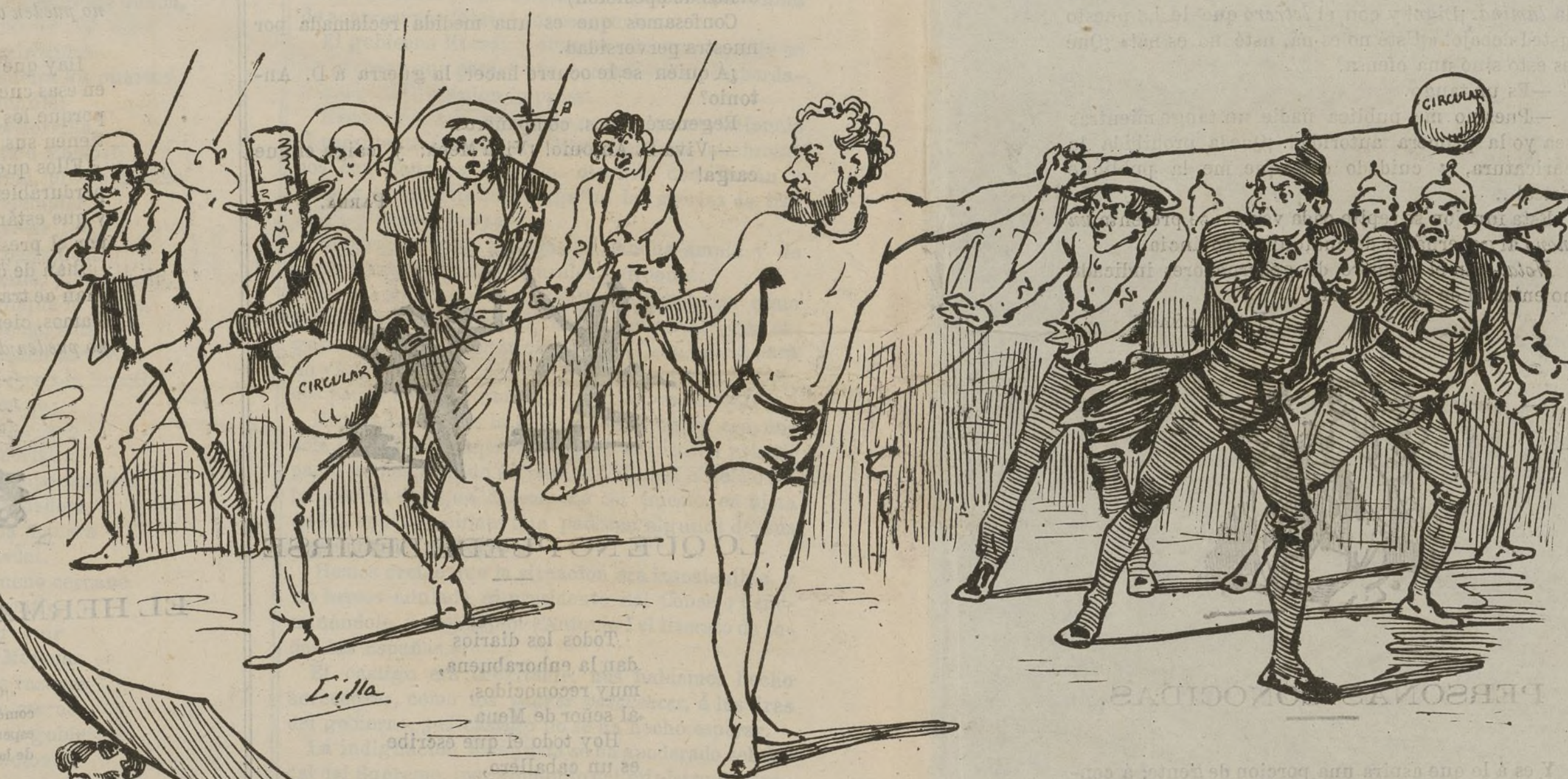


Esta caricatura ha
caído bajo el lápiz
rojo del señor Go-
bernador.

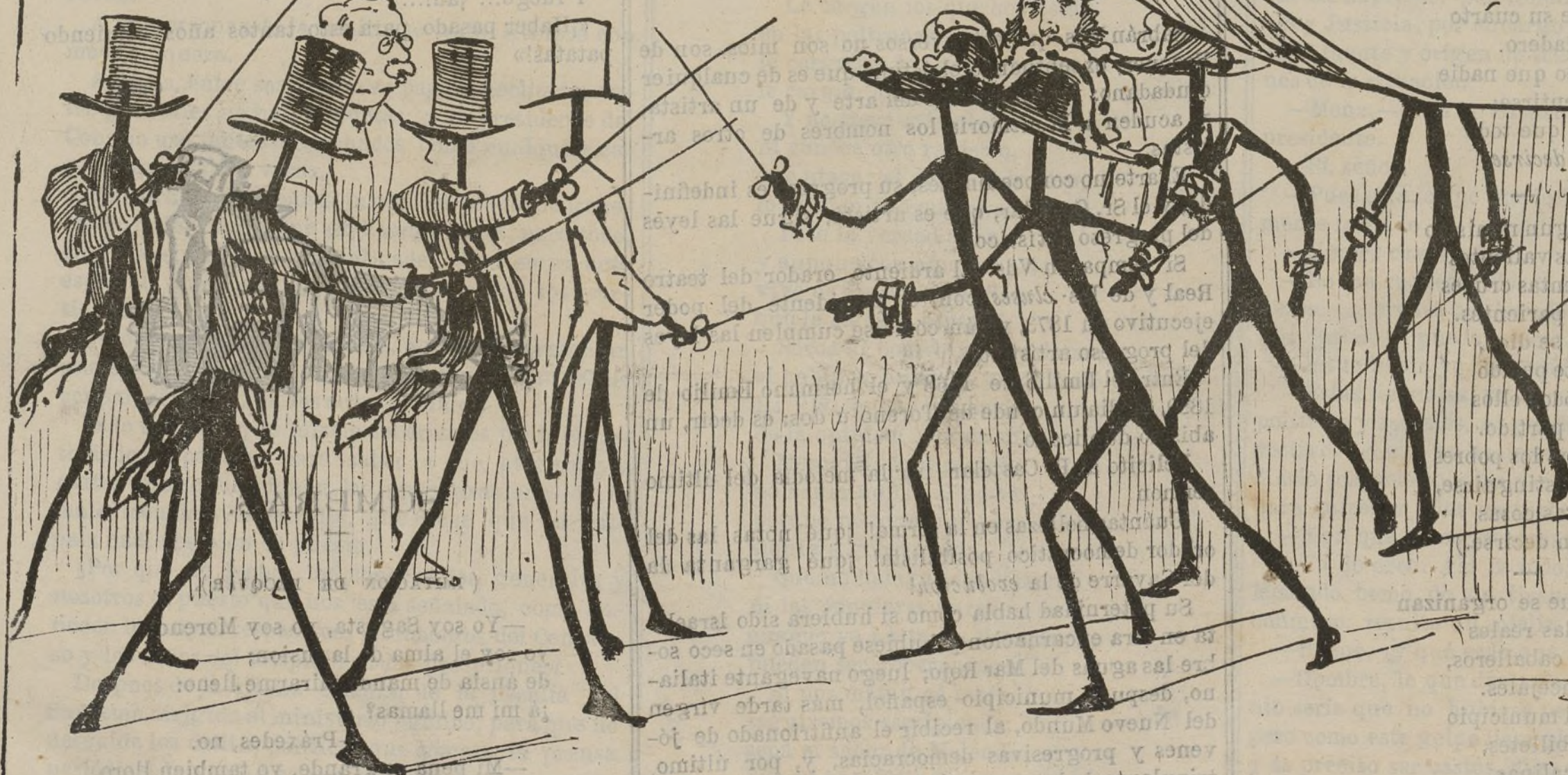


EL JUEGO DEL NAVERO.

—Arsa, morito, por tusalú.
—Mi reventar cristiano ispañol y morita.



Haced corro, y escuchad,
que va á empezar la funcion,
(ejercicios circulares
del prestidigitador).



LIT. DE BRABO, DESEGAÑO, 14, MADRID.

GHORIZOS Y POLACOS. Por cuestiones de etiqueta llegan á las manos Consejeros y generales.

Conduccion de Concejales al Ayuntamiento para evitar la falta de asistencia

—Yo soy un hombre franco, irascible, ya me conoces, nada andaluz: soy tu conciencia, y es imposible que pueda verte.

—¡Dios mío, el bñ!

MALVAR.



CÁLCULOS.

—Sí, señor, sí; puedo garantizarle á Vd. que ha llegado el término de las contemplaciones.

—¿De veras?...!

—¡Cómo de veras!... ¡y tan de veras!... A poco que usted se fije, podrá convencerse de que estamos á-bocados á grandes sucesos.

—Pues, amigo mío, ¡nadie lo diría!

—¡Que no!...

—¡No, y mil veces no! Yo no sé que hayan renunciado á las brevas de que vienen disfrutando, de largo tiempo hasta nuestros días, los *prohombres* del directorio.

—Deje Vd. eso á un lado.

—¡A un lado! ¿y por qué?... ¡Pues acaso no es tria en *eso* la duracion fatal de cuanto existe?

—¡Psehl!

—¡No sea Vd. inocente! Mientras no le conste á usted que el hijo de Sagasta ha dejado de ser auxiliar en Gracia y Justicia; que el primo de Sagasta (Escolar) ha renunciado la visitacion general de Beneficencia; que el otro primo de Sagasta (Rodrigañez) ha dimitido su cargo de oficial del ministerio de la Gobernacion; que el padre y el hermano de Albareda han dejado sus cargos de Gobernacion y Fomento; que el hermano de Navarro y Rodrigo no es interventor de la Casa de Moneda; ni el hijo de Muñiz sirve en el negociado de la prensa, ni el hermano de Nuñez de Arce está en el Registro de la Propiedad, ni que todos y cada uno de los miembros de la extrema izquierda, derecha y zurda, viven muy bien parapetados tras de las asignaciones que llevan consigo sus cargos de consejeros, secretarios, vocales y letrados de todos los Consejos, Administraciones y Compañías habidas y por haber... riase Vd. de cuentos.

—Sin embargo, ¡cuando se abran las Cortes!...

—¡Ahí estamos?... ¡También es Vd. de los que se tragan á estas alturas la farsa, ya conocidísima, de esperar la apertura, y la clausura luego, y la reapertura despues, con que vienen tales prohombres alucinando á los incautos?

—No obstante... ¡la actitud de *La Mañana*!...

—Sí, es una actitud, sin duda alguna; pero como entre los señores constitucionales son ya tantas las actitudes como los individuos, en relacion del mejor ó peor estado de su ropa y alimentos...

—Pero, aparte de todo eso... ¡el general está hoy mas convencido que nunca!...

—¡El general!... ¡Vd. confía en el general!... ¡Vamos, hombre, vamos; decididamente es Vd. tonto de remate! Aquí no ha habido ni hay más que un general... fresco, á pesar de sus años; decidido, á pesar de sus millones; echado *pa delante*, á pesar de sus desengaños... pero ese fué, ha sido y será un *cuco* sobresaliente; quiere que le den las cosas *hechas*, y luego... luego se resigna á ocupar el primer puesto.

—De suerte que Vd. calcula que todo eso de que se viene hablando *sotto-voce*...

—Todo eso... es palabrería, purísima palabrería! plan preconcebido y desarrollado para alargar las esperanzas de unos cuantos inocentes, que si quieren tener capa este invierno, tendrán que quitársela á la estatua de Mendizabal, y si no perecer de inopia, miseria y degradacion.

—Con qué, ¿quedamos en que no hay esperanza?

—Sí, la esperanza no se pierde jamás: pero... no fie Vd. ni confie nunca en los propósitos de los constitucionales... porque confiar en ellos... equivale á dar crédito á las chuscadas retóricas de Castelar en Alcira.

—Corriente: de hoy más protestaré con todas mis fuerzas, contra las alharacas de los comparsas de Cánovas.

—¡Así sea!

PASA.



CARICATURAS.

En efecto, para cualquier gobernador instruido es una obligacion penosa la de examinar y censurar las caricaturas de sus semejantes, en política.

Los dibujantes creen que es cosa fácil hinchar un perro, como decia el loco que pintaba Cervantes, y dibujan lo que les parece, sin detenerse al profanar la belleza de una nariz gubernamental, ó de dos orejas de primera clase y eminentemente políticas.

Pero los apuros, las molestias, son para el censor de las caricaturas que han de ver la luz en un periódico satirico ó festivo.

Dejar que pase la fisonomía adulterada del presidente, ó del ministro de la Gobernacion, ó las robustas figuras de Toreno y Balmaseda (sobre todo de Toreno), es vender á sus amigos.

Prohibir la publicacion de la caricatura de esos mismos personajes, es, tal vez, privarles de una parte de su popularidad, de un nuevo anuncio que recuerde al país sus servicios.

Porque, así como hace algunos años, pintar la caricatura de un individuo hubiera dado motivo sobrado para un lance personal, entre el caricaturado y el caricaturista, hoy hemos adelantado mucho; y convencidos de que es un medio de propaganda más eficaz que otro cualquiera el de la caricatura, todos los españoles que desean sacar la cabeza, aspiran al honor de sacarla en la caricatura de un periódico festivo, si no consiguen que publique sus retratos, *La Ilustracion Española y Americana*, verdadero museo de personalidades notables y bichos raros.

Un gobernador ó un alcalde, que también pueden los alcaldes verse en este caso, donde no residen gobernadores, colocado entre la caricatura y la pared, vacila y se estremece.

Llama á su despacho al autor de la caricatura ó al director del periódico, ó le recibe cuando éste vá á enterarse de la resolucion de la primera autoridad respecto á la publicacion de una caricatura.

—Vamos á ver, ¿quién es este mono?—pregunta la autoridad—local.

—Pues ese mono es D. Fulano, es decir, el ministro de Ultramar, supongamos.

—¿Y para qué le pone Vd. montado en un negro?

—Para indicar que es ministro del ramo.

—¿Del ramo de negritos?

—No, de Ultramar.

—Pues, hombre, ni que la gente anduviera en Cuba montada en los negros. Vaya, vaya, borre usted al negro.

—Se va á quedar el ministro en el aire.

—No importa.

—Puede arreglarse de otro modo—observa el secretario.

—¿Cómo?

—Borrando la cara al ministro.

—¡Es verdad! bien pensado, amigo mío—repite el gobernador.

—O de otra manera—interrumpe otro funcionario ú amigo del gobernador,—porque la cara borrosa del Sr. Sanchez, va á parecer la del Sr. Bugallal: que le pinten de negro y queda mejor.

—Es verdad también. Pues, nada, ya oye usted: que le borren y le pinten de negro al ministro.

—Y si le borran, ¿cómo le han de pintar?

—Dice Vd. bien; más ven cuatro ojos que dos.

—Que le pinten.

—Eso es.

—Y al de abajo que le hagan negra, en lugar de negro.

—¡Qué barbaridad!

—Aun cuando borren al ministro, quedará el negro, y pueden suponer que se anuncia otra insurreccion en Cuba—observa otro funcionario ó amigo que se halla en el despacho de su excelencia.

—¿Y qué vamos á hacer? A Vd. se le ocasiona algun perjuicio con no publicar la caricatura?

—Ya lo creo—responde el director del periódico.

—Otro medio me ocurre—dice otro circunstante.

—¿Cuál?

—Que coloquen al negro encima del ministro.

—O que borren á los dos y dejen el fondo; esto tendría mucha gracia.

¡Es verdad! ¡es verdad! que borren á los dos y dejen el fondo.

—Si le parece á Vd., pintaremos un toro para completar el paisaje.

—Poco á poco, segun quien sea ese toro; si es persona conocida, de ninguna manera lo consiento.

—¿Un toro?

—Se dan casos.

O vista Vd. al ministro de picador y al negro de caballo y queda un tipo popular.

—Eso es mejor: que sea picador.

—Pero...

—No hay mas pero; entre la caricatura del ministro y yo, no dudo ni un momento; primero soy yo.

—¿Quedamos?...

—Quedamos en que no autorizo la publicacion de la *lámina*. ¡Digo! y con el *letrado* que le ha puesto usted debajo! «¡Usted no es ná, usted no es ná!» ¿Qué es esto sinó una ofensa?

—Es un tango.

—Pues no me publica nadie un tango mientras sea yo la primera autoridad. ¡Queda prohibida la caricatura, y cuidado con que me la publique usted!...

Esta funcion se repite cada vez que se presenta un *mono* al gobernador de cualquier provincia.

Nota.—En el número de gobernadores indicado no entra el de Madrid; sale.

VALDEPEÑAS.



PERSONAS CONOCIDAS.

Y es á lo que aspira una porcion de gente; á contarse en el número de las personas conocidas.

La modesta oscuridad es la muerte de multitud de señoras y caballeros, que darian cualquier cosa por adquirir notoriedad. Es una condicion personal cotizante en política, en literatura, en artes.

Un hombre que no es conocido, vive de la caridad social; cuanto hagan por él sus semejantes, es un exceso; como si lo arrojan á la calle; nadie se entera de ello.

Una mujer que no es conocida, no puede aspirar á una boda ventajosa ú dos, ni á los lisonjeros seductores y *amerengados* piropos en verso y prosa, verbales, manuscritos ó impresos, que dedica á las conocidas el coro de hombres *de ambos sexos*.

La mujer oscura ha de contentarse, á pesar de sus virtudes y gracias, si las usa, con las proposiciones matrimoniales que la presente cualquier caballero en estado de canuto, que desee colocacion para casa de los padres de la novia.

Existe una clase de señoras, señoritas y caballeros, conocidos por las noticias de *La Correspondencia* y por los apuntes histórico-biográficos que obran en poder de la policia.

Hace dos ó tres días fueron detenidos, al decir de los noticieros, una mujer y dos hombres, por sospechosos de complicidad en un robo efectuado en una casa de la calle del Desengaño, de esta capital.

La señora y los caballeros mencionados por los periódicos noticieros, son conocidos por los elegantes mofes de *la Gurita*, el *Pincho* y el *Biura*.

Conocidos, fíjense Vds. en esta circunstancia.

En otras ocasiones he leído en los periódicos:

«Ayer fué capturado el famoso criminal Fulano;»
ó lo siguiente: «El conocido *espadista* Zutano ha sido detenido por suponersele complicado en el robo que se llevó á cabo, hace pocos días... (con toda felicidad).» «La célebre Mengana, conocida por tal ó cual apodo, ha caído en poder de la autoridad.» Suele ser la sétima ú octava caída.

Como se vé, hay más número de personas conocidas del que creen los vecinos modestos y pacíficos; personas que no necesitan justificar su manera de vivir, ni acreditar su personalidad con documentos.

Sin más comprobantes que su apodo, pueden presentarse en la casa de cualquier ciudadano tranquilo y decirle, por ejemplo:

—Yo soy *Matamoros*.

—Muy señor mío—responderá el sorprendido vecino:—ya tengo el gusto de conocer á Vd.

—El gusto será mío.

—Como Vd. quiera. ¿Desea Vd. tomar algo?

—Sí, señor; la bolsa ó la vida.

—Hombre, no; la vida, no; ¡caramba! si tiene usted algun apuro, es muy justo que le saquemos de él las personas acomodadas, sin que esto sea decir que Vd. no lo sea. ¿Para qué tenemos el dinero los contribuyentes? Para dárselo al gobierno y á ustedes, si lo necesitan.

Otra ventaja de esta clase de personas conocidas: si se dejan arrastrar por una poderosa tentación ó son víctimas inocentes de una «mala voluntad,» y la autoridad los *habe* ó los captura, al ingresar en el Saladero encuentran una porción de amigos, personas también conocidas, que los tiendan la mano, y no se ven solos en aquel trance.

Alguna vez encuentran, igualmente, quien los tienda de una puñalada en la misma cárcel, porque desde hace algun tiempo, se usan presos armados.

El propio alcaide y sus dependientes, cuando ven llegar á sus puertas, demandando hospitalidad, á una de esas personas conocidas, les evitan la molestia de preguntarles nombres y apellidos, ocupación y señas de domicilio. Los conocen de memoria.

Ahora ocurrirán á ustedes las siguientes filosóficas consideraciones:

—Pues, señor, si esos *Pincha-sapos* y *Saca-tripas*, *Rompe-cabezas* y *Limpia-bolsas*, y esas señoras y señoritas *Gardunas* y *Palomas* son personas tan conocidas, y la autoridad sabe el oficio de que cojean, ¿cómo andan sueltas?

Esta ignorante candidez de los vecinos pacíficos, no tiene más respuesta que la que daba aquel examinando de Historia sagrada al tribunal examinador.

—¿Cómo explica Vd. que los israelitas pasaran en seco el Mar Rojo?—le preguntaron.

Y el iró viduo respondió con acento socarrón y como si estuviera en el secreto:

—Pues, ahí verán ustedes.

SARMIENTO.



UVAS SUELTAS.

Varios periódicos, que no saben lo que dicen, ó no quieren decir que saben, anuncian como ORIGINAL del Sr. Perez Echevarría la comedia titulada *El Coronel Estéban*.

No hay tal originalidad: el asunto, y algo más de esta obra, es el mismísimo de la francesa titulada *Le Fils de Corat*. Con que dñese por avisados la empresa, el autor (!!) y los periódicos que hablan de originales, sin saber lo que se pescan.

En el teatro Español se ha representado un fin de fiesta titulado *Los dos Robledos*.

No conocíamos más que á Paco y á su tío Vicente y al Sr. Montejó y Robledo.

Ahora resultan otros dos.

¡Cuánto Robledo! ni los Bugallales son tantos.

El ayuntamiento de Madrid no cuenta con un periódico que le defienda.

Sin embargo, el ayuntamiento de Madrid se sostiene á pesar de todos sus enemigos.

Tratándose del municipio de Madrid no hay que preguntar: «¿dónde está el gato?»

En Madrid y en Gobernación.

Nuestras relaciones internacionales con las potencias europeas se estrechan cada vez más.

Ya se han representado tres obras nuevas francesas, arregladas por Pina Domínguez, en lo que va de temporada.

Se anuncia la aparición de *Fray Gerundio*, diario. ¡Y en esta nueva edición, el fraile sexagenario renacerá con morrión!

El Sr. Moreno Elorza ha presentado la dimisión del cargo de comisario del Matadero.

¡Qué ligereza!

Un hombre que llevaba ya tantos años en el oficio, ¿dejarlo ahora?

Antes creí yo que dimitiera el mismo Matadero que su comisario.

Ya no confío ni en la estabilidad del Sr. Cánovas.

Dice *La Epoca* que el presupuesto municipal del año económico corriente ofrecerá un déficit de 6.000.000 de pesetas.

Y añade el colega:

«Es necesario castigar con mano fuerte aquellos gastos que no sean absolutamente indispensables.»

Yo, en vez de castigar á los pobres gastos, castigaria á los concejales que los votan.

¡Y vaya si lo haria con mano fuerte!

Ya le han dado una gran cruz al fiscal Mena y Zorrilla; no es tampoco cruz pequeña la que él dá á los periodistas.

El Sr. Moyano regresará á Madrid á fin del mes corriente.

Enseguida se reunirá la junta directiva del partido moderado-histórico para ver y examinar la conducta de Puñonrostro, considerado como jóven histórico.

Dicen que le dicen á Barzanallana; —«Haga Vd. renuncia de la presidencia.» A lo cual replica siempre su excelencia: —No me dá la gana.

Hoy el cielo y la tierra me sonríen; he visto á Villaverde en un balcón; ¡hoy matan Rafael, Curro y Frascuelo!... Hoy creo en Cos.

El doctor Garrido reta á científico combate al doctor Tanner, proponiéndose derrotar sus teorías con la aplicación de las que practica en su farmacia.

A este fin pide que se pongan á sus órdenes cuarenta enfermos, cuya mitad será tratada por los distintos sistemas.

El resultado no sería dudoso.

¡Morirían ochenta y dos!

Segun noticias de un colega, es cosa resuelta el nombramiento de consejero de Estado en favor del Sr. Armas. Nunca lo dudamos: siendo el Sr. Armas conservador, claro es que habia de ser hombre de armas... tomar.

Offembach ha muerto.

La musa del canto desenvuelto y retozon ha enmudecido.

¿Y cuándo?

¡Cuando todos esperábamos que pusiera en música el discurso al ciriano de Castelar!

¡Oh, desgracia!

La prensa de oposición considera como funesto para el porvenir el excesivo número de estudiantes que acude á la Universidad. Los ministeriales creen que esta exhuberancia de estudiantes procede del entusiasmo por la ciencia.

La juventud, no sabiendo qué hacerse, dedica sus horas al estudio, guiada solamente por una santa y laudable emulación. Todos aspiran á ser Cánovas.

Las últimas noticias de Ciudad-Real hablan de un siniestro. En la redacción de *El Labriego*, periódico de aquella localidad, ha caído un Mena horrible.

Primera víctima.

El administrador de la Fábrica de Tabacos de San Sebastian ha prohibido á las operarias que hablen en vascuence, amenazándolas con la expulsión.

¿De los jesuitas?

Siguiendo este camino, el país prohibirá, por ejemplo, al señor Jove y Hévia que use el acento gallego, y al presidente del Consejo que hable con acento andaluz.

Esta prohibición puede llamarse del uso del habla.

Propongo al ministro de Hacienda la traducción de aquel administrador.

Ha sido votado al agua en Glasgow *Leon XIII*.

Esta noticia debí prepararla con anticipación.

Leon XIII es un vapor de los destinados á la carrera de Filipinas, y propiedad del marqués de Campo.

Pero, hombre, me parece mucha frescura la de dar el nombre del Papa á un buque.

Andando el tiempo, oiremos llamar, por ejemplo, D. Pedro Calderón á un perro, y *Benvenuto* á un gato.

¡Qué franqueza!

Se habla de un lance personal pendiente entre dos elevados personajes, títulos de Castilla.

Aquí no hay nadie tan elevado como el Sr. Cánovas, como no sea el marqués de Torneros...

Recapitulemos:

El Sr. Balaguer se inclina hácia la izquierda.

El Sr. Castelar hácia la derecha.

El Sr. Alonso Martínez, del lado del Sr. Balaguer.

El Sr. Mena y Zorrilla, hácia la derecha y hácia la izquierda.

Solamente dos hombres se conservan siempre en su puesto.

D. Cándido Nocedal y el coronel Barrutia.

Al Sr. Creagh le cayó una encomienda de Carlos III.

Como el Sr. Creagh declaró buenos los títulos falsos de la deuda del 3 por 100 consolidado, se nos ocurre advertirle que mire bien no le salga falsa la encomienda.

LIBROS NUEVOS

DE VENTA EN LA REDACCION DE «LA VIÑA»
calle del Clavel, núm. 8, principal derecha.

CALABAZAS Y CABEZAS.—*Semblanzas de nuestros primeros personajes, personas y personillas que figuran ó quieren figurar en política, en letras, en artes ó en tauromagía, escritas por Salvador María Granés (Moscatal), con una carta-prólogo de Manuel del Palacio.*

Esta obra forma un lujoso tomo en 4.º mayor, con 300 semblanzas y 100 caricaturas dibujadas por Cilla, Luque y Perea.—Precio, 16 rs.

CAFÉ CON LECHE.—*Colección de parodias políticas en verso, capaces de dar la desazon á los que nos gobiernan, ó quieren gobernarnos, por Salvador María Granés, con un prólogo de Eusebio Blasco.*

Un tomo de más de 200 páginas, elegantemente encuadrado en tela, 8 rs.

El mismo tomo en rústica. 6 rs.

MISTERIOS DE LA CALLE DE PANADEROS, por Antonio de San Martín.

Quince días hace que se puso á la venta este interesante libro; y tan vivamente ha excitado la atención pública, que está próxima á agotarse la edición.

Los pocos ejemplares que quedan, se hallan de venta en esta Redacción, al precio de 6 rs.

A los señores libreros y corresponsales de provincias se les hará una rebaja de un 25 por 100 en cada una de las tres obras mencionadas; pero no se servirá ningún pedido si no viene acompañado de su importe.

LIBROS NUEVOS

PRESENTADOS EN LA REDACCION DE «LA VIÑA» (1).

EL BARBERILLO DE LAVAPIÉS.—Un tomo en 8.º—Precio, 4 rs. Se vende en la librería de Osler, calle de las Infantas, frente á la plaza de Bilbao.

AGENDA DEL BUEN ESTUDIANTE, por D. José Campillos.—Depósito central de venta, calle de Vergara, núm 10, librería.

(1) En esta sección daremos cuenta de todos los libros de los cuales se nos remita un ejemplar.

Madrid 1890. Imp. de Diego Valero. San Marcos, 26.



Si el peñon cae, del porrazo
hunde á España; pero ved
cómo le detiene el brazo
del noble marqués del Pazo,
del Pazo de la Merced.

LA VIÑA.

PERIÓDICA POLÍTICA SATÍRICA.

Se publica todos los domingos, cuando Cánovas ó Andrés Blas no disponen otra cosa. LA VIÑA no es órgano de ningún hombre público, porque todos ellos le parecen malos, desde Ruiz Zorrilla á Nocedal, pasando por Robledo; zurra á todos los partidos sin distinción, pero muy especialmente al que está en el poder (sea el que fuere), porque es el más perjudicial para el país.

LA VIÑA no hace la oposición de *camama*, sino que tira siempre á dar, como verá el curioso lector, y esto nos ha valido ya el honor de una denuncia y una suspensión de quince semanas. Dios se lo pague á D. Antonio.

El programa político de LA VIÑA se encierra en estas palabras: LIBERTAD, PAN BARATO Y GUERRA Á LOS ZASCANDILES.

Los precios de suscripción son los que van marcados á la cabeza del periódico.

OBSEQUIO A NUESTROS SUSCRITORES.

CALABAZAS Y CABEZAS, por Salvador María Granés (*Moscate!*), con un prólogo de Manuel del Palacio.

Un elegante tomo en cuarto mayor, ilustrado por Cilla, Luque y Perea, con cien caricaturas de nuestros políticos y literatos más célebres.—Precio 16 rs.

CAFÉ CON LECHE, parodias políticas en verso, y artículos en prosa por Salvador María Granés (*Moscate!*), con un prólogo de Eusebio Blasco.—Precio 8 rs. el tomo elegantemente encuadernado en tela, y 6 rs. en rústica.

Los actuales suscritores á LA VIÑA que durante el mes de Octubre renueven su suscripción por

LIT. DE PRABO, DESENGAÑO, 14, MADRID.

un semestre, tendrán derecho á adquirir las dos obras anteriores por la mitad del precio á que se venden en las principales librerías ó sea por 8 rs. las CALABAZAS y por 4 el CAFÉ CON LECHE. Del mismo beneficio disfrutarán los que no habiendo sido suscritores hasta ahora, se suscriban á LA VIÑA por un semestre, en todo el presente mes.

JULIA ZUGASTI

Hortaleza, 1.

Señoras y señoritas,
que lucís lindas *toilettes*:
si un corsé lleváis mal hecho,
no os sentará el traje bien.
Tan solo á Julia Zugasti
debeis mandarlos hacer,
pues ella sólo os dirá
dónde os aprieta el corsé.

EL FÍGARO

Peligros, 10 y 12.

Tiene Gascon unas manos,
y Rubio tiene una gracia,
el uno tiñendo el pelo,
y el otro haciendo la barba,
que no hay placer en la tierra
como afeitarse en su casa.
Y así no hay pollo en la corte
que sepa estimar su cara,
que no la entregue á las manos
de muchachos de tal fama.

PUCH Y ROBLES

Príncipe, 16.

Si quieres vestirme bien,
y dar envidia en la corte
por tu elegancia en el traje,
vé á casa de Puch y Robles,
que, como sastres de gusto
son en Madrid los mejores.

SOCIEDAD VINÍCOLA

Peligros, 6.

¿Vino?... ¿A ver?... ¿De dónde es?
—¿De la Vinícola? Pues
tráete cuanto quepa en casa,
porque de tal casa, pasa
como *Burdeos* francés.

VENANCIO VAZQUEZ

Carrera de San Jerónimo, esquina á la del Príncipe.

No vaciles en comprar
tés, cafés y chocolates,
de los que al público expende
mi amigo Venancio Vazquez;
su fama es universal,
y ultra-excelente su clase.

CAMISERÍA DE RIVAS

Príncipe, 11.

Puede decir que está sola
en la nación española
aquella camisería.
En fin, de allí salió un día
la camisa de la Lola.